

EL CASCABEL

MADRID.	3 meses.	Pts. 1,75
	6 meses.	3,00
	1 año.	6,00

PROVINCIAS.	3 meses.	Pts. 2,00
	6 meses.	3,50
	1 año.	7,00

MADRID 2 DE ABRIL DE 1876.

DESPACHO: Plaza de Matute, 2, librería. Madrid.

ULTRAMAR Y EXTRANJERO	3 meses.	Pts. 5,00
	6 meses.	8,00
	1 año.	15,00

VENTA.	
Número del día, 2 cuartos.	
Número atrasado, medio real.	
Anuncios, á real línea.	

COSAS DEL DIA.

—¡Este año sí que va Vd. á divertirse en San Sebastian!
—Mucho me alegro de poder visitar otra vez un país tan rico y tan hermoso; pero por otra parte, aún tengo mis dudas de si debo ir ó no ir....

—¿Por qué?

—Porque yo soy un hombre muy pacífico y si estalla otra nueva insurreccion... maldita la gracia que me hace.

—¿Todavía se acuerda Vd. de insurrecciones?... Ahora no hay más que pensar en divertirse y en preparar el viaje-cito correspondiente para cuando empiecen los calores.... Yo pienso pasar la mayor parte del verano en Somorrostro.

—¡Hombre, qué capricho!

—Se ha empeñado mi suegra; como le tiene tanta afición á todo lo que huele á guerra, y yo por no disgustarla....

—Le compadezco á Vd....

—Yo procuraré colocarme en la última trinchera por si acaso se rompen las hostilidades, á ver si entonces se atreven todavía los parientes de mi suegra á decir que nunca ocupó buenas posiciones.



—¿Sabe Vd. que el servicio telégrafico cada vez está peor?
—Dígámelo Vd. á mí, que he mandado un parte el lunes á veinte leguas de Madrid y todavía no lo han recibido.

—¿Llegaría antes el correo?

—Claro; y antes que el correo la diligencia, y antes que la diligencia el tío Juan, que salió de Madrid el domingo montado en una horriquilla de mala muerte.

—Y luego hablan de la facilidad y rapidez de los medios de comunicacion.... Las galeras tardaban mucho, pero no engañaban al público ofreciendo llegar pronto.

—No desbarre Vd.... Sr. Fulgencio, las ventajas de la civilizacion son indiscutibles.

—El caso es que no gozamos de ellas, y para mí como si no existieran.

—Eso le probará Vd. que en el siglo XIX no todo es civilizacion.



—¿Cuánto dirá Vd. que cuesta tirar los arcos?

—¡Qué se yo! ¡una friolera!

—Sí; buena friolera nos dé Dios. Eche Vd. un cálculo... á ver...

—Mil reales...

—¡Já, já, já! Bien se conoce que no entiende Vd. de arquitectura...

—Hombre, yo creí que eso de la arquitectura era necesario para construir, pero no para derribar...

—Para todo se necesita arte.

—Menos para echar abajo los arcos. Con cuatro gotas y un poco de viento no hubiesen tardado en venir á tierra...

—Pues admirese Vd.; lo que á primera vista parece tan fácil, cuesta... nada ménos que cuatro mil duros.

—¡Qué lástima de dinero!

—Tiene Vd. razon. Cuando se trataba de levantarlos todo me parecia á mí poco, y si hubiera estado en mi mano, hago un monumento más grande que el monasterio del Escorial con su cimborrio y todo; pero ahora no apruebo que se gaste tanto dinero en destruir una cosa que parecia destinada á vivir por los siglos de los siglos...

—Pues mire Vd., mi sobrino hubiera contribuido gratis á echarlos abajo...

—¿Es amigo de la destruccion?

—No, señor; pero es muy artista y no le gustan ciertas exhibiciones arquitectónicas propias del escenario de un teatro ó más bien del escaparate de una confitería; además, dice que el entusiasmo por la victoria, la alegría por la paz, se demuestran con arcos improvisados de ramaje, guirnaldas de flores, palmas, laureles y coronas, mejor que con obras de mampostería y severas construcciones de escayola y carton-piedra....

—Se conoce que le ha llamado á Vd. la atencion eso de los cuatro mil duros.

—No me los nombre Vd., porque me pongo nervioso.



—Me maravilla que el gobierno deje pasar ciertas cosas sin correctivo. Quiere Vd. creer que acabo de leer en un periódico que un desgraciado, sin duda estaria loco, ha silbado á la paz.

—¿Qué me dice Vd.?

—Papeles cantan; lea Vd. ahí donde dice: funcion conmemorativa: *La guerra*, oda, por D. C. C. *Silva á la paz*, por....

—Suprima Vd. el nombre, no vayamos inocentemente á ser la causa de que metan en la cárcel á un literato.



—¿Ve Vd. como yo estaba en lo cierto al asegurar que no tendríamos paz ni veinte minutos?

—¿Pues qué pasa?

—Que ha invadido nuestros campos la langosta; pero en unas proporciones tan alarmantes, que ha sido preciso acudir al eficaz auxilio del ejército para exterminarla.

—¿Y qué es eso de la langosta?

—¿Vd. no conoce á ningun empleado?

—Sí, señor; varios.

—Pues con eso ya puede Vd. irse formando una idea: la langosta es la empleomanía que en forma de insecto devora la riqueza de nuestra agricultura y esteriliza las fuentes de la produccion...

—¿Segun eso la langosta se encuentra tambien en Madrid?

—Pues es claro; cada oficina es una plaga.



No han dejado de gustarme las funciones pirotécnicas de los Sres. Pan, en los Campos Eliseos.

¡Pan! Hé aquí un apellido que está pidiendo un poco de manteca, una jicara de chocolate y un mordisco.

Los Sres. de Pan (*francés*) han abandonado Madrid temerosos, sin duda, de que algun ciudadano se los hubiese tomado con el chocolate.



El sábado próximo se pondrá en escena en el teatro Real una magnífica y succulenta ópera titulada *El banquete* puesta en música de mandíbulas por el maestro Lhardy.

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros será obsequiado por individuos de los Cuerpos colegisladores.

La fiesta promete ser brillantísima.

—Siento no poder tomar parte en la funcion, decia ayer un cesante, aunque no fuera más que en concepto de *partiquino*.

DIMES Y DIRETES.

El Pabellon Español ha puesto á la órden del dia, para que lo discuta la prensa, un asunto escabroso.

Dos cuestiones se agitan que pueden muy bien producir un eclipse de paz si Dios no lo remedia.

Está probado que los españoles no podemos vivir sino andando á cachetes unos con otros.

Veamos cuáles son las dos cuestiones.

La primera la formula *El Pabellon* con estas dos preguntas:

1.ª «¿Cómo, despues de verificada la restauracion, no se ha dado á la renuncia y abdicacion de S. M. la reina la fuerza legal y legitima que es inherente á estos grandes acontecimientos históricos?

2.ª »¿Cómo, sin la convocacion y sin la presencia de las Cortes, se ha considerado la abdicacion como un suceso consumado por la fuerza del derecho, cuando solamente es un hecho sin la validez de aquel?»

¿No les parece á Vds. que con solo tratar esto en la prensa y en las Cortes, pueden anticiparse los calores del verano?

—Aquí, añade el periódico que citamos, no ha habido más que una especie de *contubernio* revolucionario.»

—¿Contu... qué?

—Contubernio.

—¿Y qué significa eso?

—Significa... la reunion ilícita y pecaminosa de dos personas de distinto sexo bajo un mismo techo.

No es posible explicar la palabra en términos más pudorosos.

—¿Conque es decir que la revolucion y el Gobierno...?

—Segun *El Pabellon*...

—Pues cierre Vd. la puerta del pabellon y al otro asunto.



El otro es más delicado y peligroso, y hay que tratarle con mayor seriedad.

Refiérese á la cuestion religiosa, que por momentos toma terreno en el palenque político.

Desea la Iglesia y desea tambien la mayoría de los españoles que se restablezca la unidad católica; quieren los constitucionales, radicales y republicanos que se consigne en la Constitucion la libertad de cultos, y los conciliadores con el gobierno opinan por una solucion mixta, es decir, porque el Estado sea católico y exista al mismo tiempo la tolerancia religiosa.

Nada más grave que la solucion de este problema, que entraña la consolidacion de la paz ó el principio de una guerra sorda y terrible como ya las ha habido en Europa, y de la que hasta ahora, gracias á Dios, se habia librado España.

Que se votará el proyecto de Constitucion presentado por el gobierno, no es dudoso; lo que sucederá despues, es lo que deja á *EL CASCABEL* en angustiosa perplejidad.



Pregunta *La España á El Tiempo*:

—Compañero, ¿con quién está Vd., con el Papa ó contra el Papa?

Y contesta *El Tiempo*:

—Yo.... con el Papa y con el Gobierno.

Esta clase de respuestas se aprenden mejor que en las cátedras de retórica en las escuelas de tauromaquia.

Para dar quiebros y escurrir el bulto, no hay quién gane á los españoles.



El *Correo Militar*, que es el mejor amigo que tiene el ejército, pide muy buenas cosas en uno de sus últimos números.

Verán Vds. lo que pide.

En primer lugar, que desaparezca el favoritismo.

Despues, que no se declare teniente coronel de caballería á un alférez licenciado, ni se nombre alférez de la misma arma á un cadete desaplicado solo por tener buena estatura.

Y, por último, pide que desaparezca la situacion de *reemplazo*, que cunda la instruccion, que los oficiales creen ateneos, y que para los soldados se establezcan escuelas regimientales.

Todo esto está muy bien pensado y mejor dicho, pero el *Correo* debe tener en cuenta que ahora lo que nos preocupa es el banquete magno.



¿Saben Vds. lo que es el derecho diferencial de bandera?

Pues este derecho, abolido por la gloriosa, significaba que las mercancías que llegaban en buques españoles, pagaban ménos que las que llegaban en buques extranjeros.

Esto, segun los papás de la Revolucion, era una injusticia. Es claro. Lo que debe hacerse es tratar, cuidar y vestir á los hijos agenos como á los propios. El resultado ha sido que la marina mercante española se ha ido á pique ó poco ménos.

Pues digan lo que quieran los economistas, su obra fué detestable y hay que relegarla al museo de antigüedades del ex-ministro Romero Ortiz.

Sí señor, á la marina, á la industria, al comercio, á to-

dos los elementos de riqueza nacionales hay que protegerlos, aunque nos llame la Europa bárbaros y otras cosas.

En esto, como en otros puntos, se ha realizado en España la fábula de la zorra y el grajo.

La industria extranjera nos llamaba inciviles porque protegiamos á la española, y nuestros gobernantes, para parecer civilizados..... soltaron el queso al abrir el pico.

Pues no señor, EL CASCABEL, que ante todo y sobre todo es español, quiere y pide proteccion, mucha proteccion, toda la proteccion necesaria, para los intereses nacionales.



«Vaya para fin de fiesta.

«Sr. Director de EL CASCABEL.—Madrid, 28 de Marzo.

»Muy señor mio: En contestacion á la pregunta que Vd. oyó formular á un vascongado, solo diré: Que si los dueños de fincas, talleres y demás, dieran á sus trabajadores las ganancias correspondientes al valor que el trabajo representa, serian los pobres ricos sin quitar á los ricos su legítima riqueza.

»Si Vd. es justo, publicará esta respuesta del mismo modo que publicó la pregunta á que antes me refiero.

»Suyo afectísimo, *Un castellano.*»

Pues ya ve Vd., señor Castellano, como soy justo, y diré más: estamos Vd. y yo completamente de acuerdo.

LA FIESTA DEL TRABAJO.

Tambien el trabajo ha solemnizado el advenimiento de la paz con una funcion original, notable y suntuosa, dispuesta por uno de sus hijos más predilectos, más eminentes, más honrados y más laboriosos.

La fiesta del trabajo al rey en celebracion de la paz, verificada en los salones del propietario de *La Correspondencia de España*, D. Manuel María de Santa Ana, formará época en la historia de las clases productoras, será un recuerdo indeleble en el corazon de todos los nobles representantes del trabajo nacional que tuvieron la honra de pisar, en la noche del 24 del mes último, los aristocráticos salones del palacio de Abrahantes, hoy propiedad de un incansable obrero de la inteligencia que por su propio valer á fuerza de constancia y perseverante lucha ha conseguido llegar al límite de la humana fortuna.

Solo la poderosa iniciativa del hombre que goza en arrollar dificultades y salvar obstáculos con esfuerzo inquebrantable, pudo conseguir hermanar en un momento solemne la más genuina representacion de todas nuestras aristocracias en cariñoso vínculo y admirable conjunto.

La industria, el arte, la nobleza, el capital, la milicia, las ciencias, la hermosura, todo se agitaba confundido en aquellas habitaciones espléndidas, vestidas de raso, cuajadas de luces y de flores.

El programa de la funcion, eminentemente española, fué el siguiente:

PRIMERA PARTE.—*Jota aragonesa*, de Lahoz, ejecutada al piano por la señorita Palafox; cancion de la zarzuela *El pleito*, por el Sr. Dalmau; *La macarena*, cancion del maestro Oudrid, por la señorita Chini; *Lola*, cancion española de Iradier, por la señorita Fossa; *poesías*; duo de *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, por la señora Zamacois y el Sr. Tamberlik.

SEGUNDA PARTE.—*Preludio*, por la señorita Palafox; cancion de *Entre mi mujer y el negro*, de Barbieri, por el señor Obregon; *La salerosa*, cancion de Oudrid, por la señora Pozzoni-Anastasi; oda *A la paz*, por la señorita Garcia Balmaseda; cancion de *Las aventuras de un cantante*, de Barbieri, por la señora Zamacois; cancion *A la paz*, con acompañamiento de guitarras y bandurrias.

Todos los distinguidos artistas que tomaron parte en la fiesta fueron calurosa y entusiastamente aplaudidos.

Las poesías que se leyeron alusivas á la paz y al trabajo merecieron unánimes plácemes por lo levantada, vigorosa y brillante en frases y conceptos la del Sr. Campo y Nava, por lo inspirada y llena de sentimiento la de la señorita Balmaseda, por su facilidad y galanura la del Sr. Mestre y Martinez y no hablemos de la de nuestro queridísimo amigo Castillo y Soriano porque no pareceria bien.

Y termino porque se me están ocurriendo unas cosas que pudieran ofender la excesiva modestia del Sr. Santa Ana.

¡Bien por D. Manuel! Si hubiera aquí muchos hombres como Vd., España seria un paraiso y viviriamos siempre todos los españoles contentos, alegres y en paz y en gracia de Dios, porque como he oido no sé á quién ni sé dónde

Sin la ociosidad que aterra
Será potente, feraz
Y gloriosa nuestra tierra...

Que con trabajo no hay guerra
Y sin trabajo no hay paz.

INDISCRECIONES.

CARTA DE PEDRO Á JUAN.

Amigo Juan: Nada quiero decirte de las fiestas pasadas, porque ya sabrás por los periódicos más de lo que yo pudiera contarte.

Además, que no estoy para fiestas.

Más me valiera no haber venido á Madrid, y mucho más aún, no haber querido ver de cerca el modo de arreglar la cosa pública que tienen los políticos.

¿Quereis tú y los amigos formaros una idea de lo que es esto? Pues no necesitáis salir del pueblo; ahí teneis el retrato.

La política, amigo Juan, no es ni más ni menos que un pueblo cualquiera de España.

¿Ves tú lo que pasa en el nuestro, donde la boticaria habla mal de la jueza, y la jueza de la registradora, y la registradora de la alcaldesa, y el tio Lila del tio Roque, y el éstanquero del sacristan, y el maestro de escuela del secretario; donde nadie se puede ver el uno al otro y todos guardan algo que murmurar de sus vecinos; donde á lo mejor se arman riñas y se echan unos á otros en cara sus picardías, sus flaquezas, sacándose los trapos á la colada? Pues todo esto, con buenas palabritas y vestido de paño fino en vez de paño burdo, es ni más ni menos lo que pasa en la política.

Solo se diferencia de un pueblo en una cosa; el pueblo da soldados y la política los gasta; el pueblo da cosechas y la política se las come; el pueblo lo sufre todo y la política lo goza todo.

Me parece que con esto quedarás enterado.

Cada día lo entiendo menos.

Sin ir más léjos, ayer me eché á la cara dos periódicos. Quise enterarme de lo que habia ocurrido en el Senado, donde se trasladó la animacion en los últimos días, y leo lo siguiente, hablando de un señor senador á quien llaman Valera:

«¿Quién le obligaba ahora como otras veces á usar de la palabra? Para decirnos todo lo que oimos, bien podia haberse encerrado en un prudente silencio.»

Así se expresaba *La Patria*.

En esto me llama la patrona, salgo un momento, vuelvo y sigo leyendo lo que sigue:

«Difícil era dar interés y novedad á la continuacion de este debate que tanto ha ido languideciendo y dilatándose. El Sr. Valera, sin embargo, logró llevar la discusion á nuevo terreno, ocupando muy agradablemente la atencion del alto cuerpo, y buscando en el arsenal inmenso de sus conocimientos históricos y de su discreta critica nuevas armas para combatir al ministerio y su vaga y contradictoria política.»

Asombrado, buseo el título del periódico y era *El Imparcial*.

Habia cogido uno por otro; pero no importa.

Ahí tienes un bosquejo de la política; unos lo ven todo negro, otros todo de color de rosa, y los que siempre nos quedamos á oscuras somos nosotros.

Así, como para darnos una dedadita de miel, se ha presentado á las Córtes una proposicion para que se fomente el arbolado.

La idea es buena; pero como hasta el otoño no se pueden plantar, de aquí allá sabe Dios si en vez de replantar acabarán algunos con los árboles que quedan.

Se ha presentado á las Córtes un proyecto de Constitucion y se va á discutir.

Lo que es á tener Constituciones, nadie nos gana; y eso sin contar una interna de que han hablado mucho estos días.

Yo me alegro de eso, porque al fin y al cabo llegará cada español á tener su constitucion especial, y esto es lo que necesitamos.

Y con esto no canso más. Tuyo afectísimo

PEDRO.

P. D. Le dirás á la Pelona que aquí hay un industrial que vende aceite de bellotas, con el que sale el cabello. Dicen que lo usan muchos políticos, y que por eso tienen buen pelo.

¡CASCABELES!

LETRILLA.

Quando me dicen que cierto
Quidam, figura y vá y viene
Y gasta y tira y no tiene

Sobre qué caerse muerto,
Y que entre oro y oropeles
Parece un príncipe ruso,
Me digo, absorto y confuso:

¡Cascabeles!

Quando veo que hoy es dama
La que ayer fué bailarina,
Que arrastra seda y berlina
Y que vucencia se llama,
Y que solo á sus pinreles
Debe agradecerles esto,
Exclamo, torciendo el gesto:

¡Cascabeles!

Quando veo que un jumento,
Muy conocido en su casa,
A fuerza de bombo pasa
Por escritor de talento,
Y que envuelto en sus laureles
Va muy ufano el muy zote,
Digo, para mi capote:

¡Cascabeles!

Quando oigo que la de Sales,
Mujer de diez y ocho abriles,
Se casó... con unos miles
Para remediar sus males,
Y que, dichosos y fieles
Viven en consorcio amigo,
Aunque no se quieren, digo:

¡Cascabeles!

Y, en fin, cuando veo á un Tal,
Político de Luzbel,
Que hasta que no manda él
Habla del Gobierno mal,
Y que haciendo mil pasteles
Se hace del país el amo,
No puedo menos, exclamo:

¡Cascabeles! ¡cascabeles!

JOSÉ MARÍA DE LA SERNA.

POETAS DE CIRCUNSTANCIAS.

(Costumbres literarias.)

De poeta, músico y loco todos tenemos un poco, segun consigna un dicho popular; pero, aun cuando el pueblo en su refran no lo consignara, lo demostrarían los hechos que un día y otro se suceden á nuestra vista. Hay que advertir, no obstante, en cuanto á la aficion musical, que muchos individuos se limitan á tocar el violon; y en cuanto á lo de la locura, que otros muchos la suplen con la tontería; pero en lo de poetas sí que el refran es verdadero.

Desde Homero á Gonzalez Estrada, la gerarquía de los poetas comprende infinitos grados, no siendo los poetas de circunstancias los que menos atencion merecen del que se consagra á pintar costumbres literarias. Por ellos prospera el comercio de tarjetas caladas; por ellos, en fin, se señalan todos los nacimientos, bodas y entierros, triunfos, proclamaciones, rebeliones, motines y algaradas.

Fuerza me es decir, en honor de la verdad, que los poetas de circunstancias no son tan abundantes en la Península como en nuestras posesiones ultramarinas, donde abusan lamentablemente de la plana de anuncios de los diarios; pero, en cambio, son admirables por su fecundidad.

El tio Zorongo, respetable labrador de Mediavilla, es tipo perfecto de poetas de ocasion. El se basta y se sobra para sacar de apuros á todo el pueblo, y en más de una ocasion ha sido una verdadera Providencia para el Municipio. Aún recuerdo el entusiasmo con que cantó la revolucion de Setiembre, en una felicitacion dirigida al Gobierno Provisional, y que decia así:

En la heroica Mediavilla
todos liberales semos
y es justo que saludemos
al nuevo sol que más brilla.

No faltó quien censurase á Zorongo, suponiendo, que pudiera existir sinonimia entre el sol que más brilla y el sol que más calienta, y acaso pudo influir la maledicencia para que no se publicara la felicitacion; pero el poeta no se desanimó, y al ser votado el duque de Aosta para ocupar el trono de España, consiguió que en la sala del Concejo se pusiera el siguiente dístico:

A tí te aclama el general deseo
de los mediavillanos, Amadeo.

Caida aquella frágil monarquía, el tio Zorongo enmudeció por algun tiempo, segun todas las señales, no siendo

de presumir que fueran suyas las coplas que contra Dios y los ricos cantaban los mediavillanos durante la federal; pero, así que se verificó la restauración, volvió á pulsar la lira, teniendo todavía en cartera unas seguidillas, que se ha negado á mandar á los periódicos de Madrid, por si una vez se le burlaron ó no. Pero el tío Zorongo no se limita á la poesía política; por el contrario, su inspiración está siempre al servicio de los tristes y de los alegres, para poner inscripciones en el cementerio y entonar epitalamios al son de la clásica guitarra. El cementerio de Mediavilla es un magnífico álbum en que su genio se ostenta: tengo presentes algunas de sus inscripciones:

Sargento de la Milicia,
buen padre, excelente esposo,
aquí yace en gran reposo
uno que fué de justicia.

Por un feroz garrotillo
mi primer hijo Marcelo
desde el mundo subió hasta cielo.

Luchó por la buena causa,
pero la muerte traidora
hizo en su vida una pausa.
▲ Hipólito Gil su esposa que le llora.

Rezad los buenos por mí,
que hoy soy polvo miserable,
cuando ayer alcalde fui.

Todas estas y otras muchísimas inscripciones han conquistado á Zorongo renombre inmortal entre sus convecinos y diez pueblos á la redonda, de donde acuden á verle para que componga una copla que haga rabiarse á la sacristana, ó un anónimo para el boticario que por dar quina dió estrigina á un enfermo, ó contra los mismos poderes constituidos, simbolizados en la persona del alcalde, que un día destituyó, según su frase, al gobernador de la provincia y amenazó al mismo gobierno central. Y todo lo hace por afición; sin el menor asomo de interés; los Zorongos no comprenden que el hacer versos produzca dinero, y canta por la misma razón que los grillos, ya que hemos convenido en conceder que los grillos cantan, punto muy discutible y ageno á mi propósito.

Cuando estos poetas habitan en Madrid se llaman de

FOLLETIN.

EL LIBRO DE LAS MADRES

POR

PAULINA L.

LUISITA

I

Los animales.

(Continuación.)

¿Parece que lo dudas? Qué, ¿no crees en la modestia de los perros? Bien se ve que aún no has visto perros salvajes. Esos son los que humillan la fatuidad de los hombres. Aun cuando saben más que los otros de su raza, nunca se creen autorizados á ser más arrogantes ú orgullosos que un simple perro de corral. Y no te hablo de esos perros caritativos que salvan á los viajeros, que guían á los ciegos, y á los que jamás se condecora con una medalla; esos infelices que no tienen más esperanza que la de morir un día sepultados por la nieve, ahogados ó en un rincón de la esquina donde han pasado tanto tiempo tiritando de frío y pidiendo limosna para sus amos. Ahí tienes el retrato del perro.

El gato tiene otras cualidades, aunque quizás menos virtudes: es muy mimoso, pero araña. Le gusta jugar, mas es muy cómodo. Cuando el hombre ha tenido necesidad de buscar un emblema para expresar la fidelidad, la piedad del recuerdo, la abnegación, ha escogido el perro y no á ningun otro de los demás animales; pero cuando ha querido describir la hipocresía, la alevosía, el hurto taimado, ha pensado en el gato. Cuando ha tenido que quejarse de una niña ó de una mujer indolente, perezosa, glotona, abusando de sus gracias para hacerse mimar, ha pensado en la gata. Acaricia siempre que quieras á nuestra gatita, pero quiere más á *Clavel*, hija mia.

No necesito hablarte del caballo; afortunadamente lo ves de lejos: permanece á esta distancia de él: es el juguete

otra manera, y al cantar en el aniversario de Cervantes le apellidan

ilustrado poeta consonante

ó

escritor de los más sandungueritos (1).

Si residen en Málaga, truenan contra la guerra civil en estrofas tan admirables como la que copio:

Tiempo es ya que la azada
reemplace en los campos al fusil;
tranquilidad, ventura, paz deseada;
el martillo, el escoplo, el mandil
se cambien por el horrisono cañon,
las fábricas, los talleres y el estudiantil
brillen y florezcan en esta desventurada nacion,
y concluya para siempre la guerra civil (2).

Tal vez en algun pueblo de Asturias brilla el estro de otro poeta, que canta los triunfos del carlismo, ó dedicándose á la poesía clásica, levanta á Ovidio el siguiente falso testimonio:

Antes de la sangre del desdichado
niño Lacedemon, de Apolo herido
mortalmente de un modo inopinado.
Letras comunes al niño querido
de Apolo, y á este varon enojado
escritas en medio sus hojas sido
han: la una de este niño el nombre indica
la otra del varon la queja predica (3).

Pero cuando madrileños, andaluces, valencianos y astures encuentran ocasion de lucir sus galas poéticas es al realizarse los grandes acontecimientos políticos que tanto abundan en España. Si fuera posible citar los grandes dilates que ha producido, entre otras cosas, la pacificación venturosa del país; si no constituyera un abuso de la benévola atención de los lectores amontonar citas y reproducir sonetos de trece versos, endecasílabos de diez y ocho sílabas, piés quebrados, estrofas de arte mayor y menor, himnos, loas y otros excesos que el entusiasmo por la paz ha producido, no es dudoso que todo el mundo repetiría con un queridísimo amigo mio:

—Empiezo á sospechar si hubiera sido preferible á la producción de tantos versos á la paz, la continuación de la guerra civil.

M. OSSORIO Y BERNARD.

- (1) Gonzalez Estrada.
(2) Pascual y Torres.
(3) Alonso y Bujan.

más peligroso de los hombres. Ayer mismo, sin ir más lejos, leías en *El Bufon* que el caballo es la más noble conquista del hombre. ¡Ay, Luisita, desde que escribió Bufon han cambiado mucho las cosas! ¡Los animales han tomado la revancha: el hombre es su conquista!

Cuando seas mayor, ya te enseñaré unos caballeros á quienes los caballos han metamorfoseado, obligándolos á trotar. Estos antiguos hijos de hombre tienen una gran pena por no poder andar en cuatro patas; pero estiran tan bien los brazos y arquean tan bien el cuerpo, que dentro de una ó dos generaciones el fenómeno será completo.

Entre tanto, no andan, piafan; no hablan, relinchan. Todavía no comen heno, pero se perfuman con él. Llevan herraduras en la corbata, en la cadena del reloj, en el baston, en los dedos y acaso en los piés. No tienen más que ideas de caballos; no hablan más que de caballos. Han inventado una literatura caballística, una música por el estilo, y para ellos se doman mujeres de caballo. No voyas, sin embargo, á odiar al caballo por su semejanza con el hombre; es un arrogante animal, útil en ciertos momentos, algo orgulloso y un poco tonto, como todas las criaturas á quienes les gusta darse tono; ocupa un puesto en la apoteosis guerrera, es un animal bravo, un soldado hecho para soportar soldados.

El asno tiene menos prestigio y más virtudes: sóbrio, paciencioso, un poco terco, como todas las gentes sencillas; vive con los pobres y como ellos; es el paño de lágrimas de los niños ingratos.

¿No es verdad que tú no le harás sufrir nunca, hija mia? Y no creas, yo me imagino que si tiene orejas largas es por algo. Son dos grandes cucuruchos, en los cuales recoge todas nuestras tonterías y todas nuestras palabras vanas: de cuando en cuando las agita para librarse de ellas; pero quizás no se libra de todas; algo penetra en la cabeza, y hé aquí por qué le llamamos burro.

No necesito aconsejarte que quieras á los pájaros: lo único que te recomiendo es que te gusten en los árboles, en el espacio, sobre las flores de tu jardín. Las jaulas son verdaderos lugares de martirio para ellos. El pájaro es el alma de la libertad que vuela, es el emblema de todo lo

ESPECTÁCULOS.

Dos beneficios de dos artistas queridas á ambas del público han animado en la última semana los teatros de la Comedia y la Zarzuela.

Las beneficiadas han sido la Valverde en el primero y la Santa María en el segundo.

La Valverde haciendo la *chismosa* está admirable. Actriz de inspiración, de talento y de conciencia, cada día gana más simpatías en el público.

La Santa María en la marquesa ciudadana de *La Marselesa* y en la Baltasara de *Casado y soltero* se ha hecho aplaudir por su mérito y por su gracejo.



La pata de cabra sigue dando buenas entradas á la empresa y buenos ratos al público.

¿Qué más puede pedirse?



Mario, con su compañía, se trasladará á Sevilla en las próximas Pascuas, y le reemplazará en el teatro de la Comedia un escogido cuadro de actores, á cuyo frente figurará Mata.

CASCABELES.

Si hay un hombre en España digno de admiración y de todos los premios posibles, es el distinguido profesor de dibujo D. Mariano Borrell.

Con un amor al arte, con una perseverancia y con una abnegación que no tiene ejemplo, viene desde hace años consagrando su inteligencia, todo su tiempo y todo su dinero á la publicación de una obra que... ¡maravillense ustedes! tiene más suscritores y llama más la atención en el extranjero y hasta en la América del Sur, que en nuestro bendito país.

Un poema podría hacerse con solo contar los obstáculos que ha tenido que hacer y los sacrificios que se ha visto obligado á arrostrar el Sr. Borrell para llevar á cima la publicación de su monumental *Tratado teórico-práctico de dibujo*, con aplicación á las artes y á la industria.

El cuaderno 15.º, que acaba de dar á luz, trata del estilo del Renacimiento y contiene 14 láminas y 150 grabados. La lectura de esta parte de la obra y los grabados que la acompañan bastan para conocer á fondo esa época en que

que sube al cielo; la risa del canto, de la mirada, de la oración.

Mira: los animales al moverse nos enseñan los deberes de este mundo; el pájaro nos enseña á elevar la cabeza y á pensar en la otra vida; los más pequeños son los más fuertes para elevarnos de la tierra, para precipitar nuestra imaginación en su veloz carrera, para conducir nuestros sueños á través de lo infinito.

Toda ala que se agita es un desafío á la materia inmóvil, y el hombre no puede figurarse los ángeles sin adornarlos con alas.

Haces bien en querer á los pájaros; no tienen muchas ideas, es verdad, pero despiertan, excitan y transportan las ideas que ellos no tienen. Ya te he contado cómo durante la guerra las palomas se deslizaban á través del humo de la pólvora, y llevaban á los ausentes los besos y las lágrimas de los corazones encerrados en París.

¡Ah, si nosotros tuviéramos alas, cómo nos elevaríamos para buscar el consuelo, el remedio á las miserias de aquí abajo! ¡Dios no ha querido que podamos volar; pero nos ha enviado los pájaros para inspirarnos al menos el sueño de un viaje imposible, y para estimular nuestro pensamiento á llegar con la reflexión á lo infinito, el que jamás podremos penetrar con la realidad!

Y no creas, así como hay gentes malas, hay también pájaros malos.

¡Si todo fuera bueno en el mundo nos gustaría demasiado!

Bien es verdad que las águilas, los buitres, todos esos bandidos del espacio, no pido que los quieras, no te ocupes de ellos, hija mia, más que para compadecer á sus víctimas; y está segura de que hay un castigo reservado á las águilas, así como hay una recompensa para los pájaros que tiranizan.

Ya sé que no te gusta la pesca, y que no darás tormento á los peces: desde hace algunos años están muy en moda, y si te he de decir la verdad, el acuario me gusta mucho menos que la jaula; no puedes imaginarte la pena que me da ver á esos pecécitos en continua y estéril agitación.

(Se continuará.)

el arte, oscurecido por las luchas y casi la barbárie, renace y embellece á las principales naciones de Europa.

Poco valen nuestros elogios, pero se los tributamos de corazón al Sr. Borrell, que ofrece el raro ejemplo en nuestra época de sacrificarlo todo á cambio de ser útil á su país.

El Sr. D. Jacinto Félix de Faumar ha dedicado unas bellísimas décimas á la Paz. Se repartieron con profusion en el Liceo de Barcelona durante los últimos festejos. No pudiendo insertarlas todas por su extension, copiaremos la última. Dice así:

«Cesó la ruda campaña:
¡Españoles! fuera encono,
y agrupaos bajo el trono
del rey Alfonso de España.
Ahogue el amor la saña;
y los ayer desunidos
no olviden, arrepentidos,
al estrechar hoy sus manos,
que todos somos hermanos,
vencedores y vencidos.»

Entre diputados:

—¿No viene Vd. al Congreso?

—Hoy no tengo gana.

—Es que nos reunimos esta tarde.

—¿Para qué?

—Para ocuparnos de la cuestion de cereales.

—¿Y dónde es la reunion?

—En la sala de presupuestos.

—Cereales... presupuestos... entónces no vacilo... iré á la reunion.

Castelar pide al Congreso que la prensa quede sometida al derecho comun.

Si EL CASCABEL fuera diputado, pediria tambien que la sometiesen al *sentido idem*.

Una noticia:

«La langosta y la sequía amenazan, segun nuestras noticias, concluir con las cosechas de cereales en algunas comarcas de España.»

La situacion del campo es, en efecto, mala; pero no hay que alarmarse; la anterior noticia es de un periódico de oposicion y se aumenta el peligro porque ve langostas en todos los ministeriales.

El general Martinez Campos ha sido ascendido á capitán general.

El mismo ascenso ha obtenido el general Quesada.

Se han dado títulos á otros distinguidos militares y grandes cruces de Carlos III á los generales Moriones y Echevarría.

EL CASCABEL los felicita á todos y les desea que duerman mucho tiempo sobre sus laureles guerreros.

Es el único medio de que la paz no se nos vaya de entre las manos.

Ya que no sea posible tenerla de carne y hueso, contémonos con poseerla en forma de libro.

—¿Pero de qué se trata?

—¿De qué ha de ser? *La perfecta casada*, de esa admirable y bien sentida obra de Fray Luis de Leon.

—Costará mucho.

—Una peseta... ¿Quién por tan poco precio no adquiere una mujer con todas las perfecciones posibles?

—¿Y en dónde se venden?

—En las librerías de toda España, y en Madrid en la de Sanchiz, plaza de Matute, 2.

¿Son ustedes aficionados á pájaros? Si: pues les recomiendo un libro que ha publicado en Valencia el editor Aguilar.

Este libro, que solo cuesta 4 rs., trata de la cria del canario, de los faisanes, de los periquitos ondulados y de las perdices de California.

Lo único de que no se ocupa es de los pájaros de mal agüero.

Pero EL CASCABEL irá llenando alguna que otra vez este vacío.

CANTARES.

Debajo de una farola
me puse á considerar
lo bueno que es el gobierno
y lo malo que es el gas.

Conozco los corazones
de más de cuatro mujeres,
y son, el que ménos, grande
como una casa de huéspedes.

Se ha inaugurado en Madrid una academia de magnetismo y espiritismo.

Dentro de poco no será extraño que la empresa del proyectado tram-vía de Madrid á Leganés establezca tambien alguna nueva academia con objeto de proporcionarse parroqui para el último de dichos puntos.

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de una preciosa novela que salpica al lector, de oportunos pensamientos, ingeniosas situaciones y bonitos incidentes.

Se llama *Salivilla*.

Su jóven autor Andrés Ruigomez, es nn chico de provecho, y de talenio indisputable.

Para conveceros, acudid á cualquiera de las principales librerías de Madrid, á comprar *Salivilla*.

—Dicen que los soldados van á ser empleados en la extincion de la langosta.

—Celebraré que los dediquen á extinguir plagas.

—¿Por qué?

—Porque así acabarán con todas, que no son pocas, por desgracia.

El senador Sr. Valera no quiere que el bello sexo pueda influir directamente en la cosa pública eligiendo diputados, senadores, etc.

Pues no señor; si ha de seguir llamándose *sufragio universal* ese derecho, es necesario que tome parte en él lo más bonito del Universo.

EL CASCABEL desea que cese en los hombres el monopolio de *elegir*, y que las mujeres puedan ser electoras.

Mejor andaria todo si ellas lo arreglaran.

Por lo ménos, deberia existir un Congreso y un Senado de mujeres.

Hoy no tenemos más que *cuerpos* colegisladores; del otro modo tendríamos *almas*.

Y como es natural, todos nos iriamos tras del *alma*, dejando el *cuerpo* á los gusanos presupuestivos.

CHARADITA.

Llevaba yo en la mano
Una *una dos*,
Dentro de un *una y tercia*
Se me cayó.
Por bajar á cogerla
Sin reflexion
Creiendo ser tan ágil
Qual *tres con dos*,
Me he partido de un *todo*
El esternon.

ROMPE CABEZAS.

Cana-al-aire-callo-hondos.
Con estas cinco palabras, sin repetir las letras, formar un refran que tambien consta de cinco palabras.

Solucion á la charada del núm. 13.

Petaca.

La han descifrado la señorita doña Crispina Sanchez Alarcon de Alhama de Murcia, á quien involuntariamente llamamos *Crispin* en el número anterior, y D. Miguel Torrontero Mellado, de Medina del Campo, y D. Antonio Pretel Navarro, de Valencia.

Tambien acertaron la charada segunda del núm. 12 D. José Amorós, de Mataró, y Mercedes, que tiene la amabilidad de llamarse además una *entusiasta de EL CASCABEL* y vive en Barcelona.

ADVERTENCIA.

La nueva empresa de EL CASCABEL indicará á los señores suscritores de provincias, en la faja en que les envia el número, el estado de su suscripcion, lo cual servirá de recibo á los que estén al corriente y de aviso amistoso á los que no lo estén.

Las fajas de este número llevan ya la citada indicacion.

MADRID.—1876,

IMPRENTA DE MANUEL G. HERNANDEZ.

San Miguel, 23, bajo.

UN REAL CADA LINEA DE 30 LETRAS.

ANUNCIOS

SE ADMITEN EN LA PLAZA DE MATUTE, 2, LIBREPIA

LA CUESTION CABRERA, por D. José Indalecio Caso. Esta obra, de gran interés en estos momentos, consta de los capítulos siguientes:

Antecedentes.—Proceso de D. Carlos.—Vituperios y lisonjas.—Secretos que ya no deben serlo.—Una leccion más.—La legitimidad.—El hijo cariñoso.—D. Carlos detrás de Prim y de Sagasta.—Cabrera sacramentado.—El gran consejo de Londres.—Un sillón vacío.—Viva el rey.—D. Carlos ofreciéndose en holocausto.—El cariño de D. Carlos.—Desaire de Praga.—La princesa de Beyra.—Educacion de los hijos de D. Juan.—Algarrá diplomático.—Los certificados médicos.—Acta notable.—Consejo único del consejo de Londres.—La niñez del partido.—Nuevo acceso de cariño.—Memorandum.—Mensajes de París á Londres.—Carta humorística de Aparici.—Intriga financiera.—Cartas de un buen legitimista.—Unos puntos suspensivos.—Por 600.000 francos!—Sentencia de muerte dictada en un colupio.—Invenccion sobre la libertad de cultos.—Crisis aparente del consejo privado.—Nueva carta de Aparici.—Reconciliacion.—Cabrera rey.—Diario del brigadier Ulibarri.—Orden inaudita.—Vencer sin Cabrera.—Escapatoria á la frontera de Cataluña.—Osculo de paz dado con un revólver.—La primera víctima.—Nueva escapatoria al escondite de Azcaín.—¿Cuánta nobleza!—Reprimenda magistral.—D. Carlos enemigo de la guerra civil.—Auxilio régio de 30 000 pesos... en bonos.—Los consejos del general Cabrera.—Lago de sangre.—Despedida sublime del coronel Belanzátegui.—El infierno de Chaveau Lagarde.—El general Elio escandalizado.—De cómo todos los barberos querian ser coronales.—El excelentísimo señor conde

del Pinar, triple ministro de D. Carlos, tiene la palabra.—Nuevas instancias y otro acceso de cariño.—Concesiones.—El Toison de Carlos V.—El Sr. Navarro Villoslada enteramente conforme con el general Cabrera.—¿Para qué es la guerra?—Situacion financiera de D. Carlos y doña Margarita.—Ardor bélico.—Carta trasapelada.—Crear en fusiles y crear en agüeros.—Fechas atroces.—Cambio de tono.—En plan financiero.—Todavía otra escapatoria.—La causa!—Los hombres de siempre.—Hasta el Toison!—D. Miguel Losada.—Mensaje muy serio que tiene gracia.—La cuestion de secretaría.—Rompimiento.—¿Qué ha hecho Cabrera?—Traslado de su dimision á las juntas.—Acusacion.—El Sr. Villarasau.—Aducciones y mentiras de la prensa monárquico-religiosa.—La junta magna de Vevey.—Ocultacion de documentos.—Lugar con la buena fé.—Diario telegráfico.—Las quince cartas escogidas.—La calumnia fantasma.—Regocijo.—Los dineros de Vevey.—El general Rada.—Arjona secretario.—Conversacion epistolar.—Mendigar de Real orden.—Ordeno y mando que me aclamen.—La brillante escapada de Orequieta.—Pronóstico acertado.—D. Carlos segun cierto carlista.—El Rey se divierte.—Los dos generales.—Cabrera repasando su correspondencia.—Reconocimiento de Alfonso XXII.—Traicion!—El acta de Biarritz.—El Sr. Penitenciario de Burgos.—Un ayudante de D. Carlos.—Carta del general Elio á la Reina doña Isabel.—Filipica del P. Maldonado.—Últimos desahogos del cronista.—Un folleto publicado hace quince años.—La paz.—Yo lo he visto.—Apéndice.

Se han publicado dos ediciones; una de lujo, que cuesta 12 rs. en toda España, y otra económica que cuesta 6.—Se hallan de

venta en las librerías de Guio, Arenal, 14, y de Sanchiz, plaza de Matute, núm. 2.

Los suscritores de EL CASCABEL que, movidos por la curiosidad del asunto, deseen adquirir dicha obra, podrán adquirirla en provincias, enviando á la Administracion 8 reales por la edicion de lujo, y 4 por la económica. A vuelta de correo se les enviará, y si añaden un real irá certificada.

Los suscritores de Madrid las recibirán al mismo precio, avisando á la Administracion por el correo interior; el repartidor llevará el ejemplar designado, cobrando su importe al entregarlo.

LA VENECIANA.—Admirable preparacion sin rival para teñir instantáneamente el cabello y la barba, y que ofrece las importantes ventajas siguientes:

1.ª Quedar teñido el cabello y la barba tan luego como se seca, es decir, en el breve tiempo de tres cuartos de hora.

2.ª Permanecer teñido por espacio de dos meses.

3.ª No ser necesario lavar antes ó desengrasar el cabello.

4.ª No dañar lo más mínimo la piel. Y

hasta tal punto es evidente lo que queda expresado, que si no surtiese todos los efectos que se indican, se devuelve el dinero al interesado.

Preparado por Josefa Martinez. Depósito central, Mayor, 56. comercio de sedas y fábrica de corsés.

En Valencia, farmacia del Sr. Fabiá, San Vicente, 22.—Zaragoza, Alfonso I.—Precio en toda España, 12 rs. frasco. 1-n.º 7.

OBRAS QUE PUEDEN ADQUIRIR LOS suscritores de EL CASCABEL con rebaja de precio:

Coleccion de novelas y leyendas morales, 7 tomos.—Hay obras de Fernan Caballero, Selgas, Trueba y otros. Cuestan los 7 tomos 42 rs. Se envian á los suscritores por 35 rs.

Esposa, Madre é Hija, por doña María del Pilar Sinues de Marco. Dos tomos cuestan 24 rs. Se envian por 18 rs.

Leyendas y tradiciones populares de todos los países sobre la Virgen. Un tomo con láminas cuesta 40 rs. Se envia por 32.